

In Memoriam

FERNANDO HAYA SEGOVIA
IES Hermanos Machado Dos Hermanas (Sevilla)
fhayasegovia@gmail.com

RECIBIDO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2013
VERSIÓN DEFINITIVA: 1 DE DICIEMBRE DE 2013

Resumen: En este texto se elogia la figura del profesor Polo, maestro de filósofos, fallecido el pasado año.

Palabras clave: Leonardo Polo, maestro, filosofía, pasión por la verdad, límite mental.

Abstract: This text praises the profesor Polo, philosophers teacher, who died last year.

Keywords: Leonardo Polo, teacher, philosophy, passion for truth, mental limit

T ras el fallecimiento del maestro, el pasado 9 de Febrero, el mismo día de sus exequias, los colaboradores de este volumen decidimos mantener el proyecto y el calendario previstos para este año. La humildad de D. Leonardo se sentía herida con la existencia de una revista dedicada -ya en vida- a su pensamiento, pero me parece que a su acusado sentido profesional hubiera agradado el cumplimiento del plan previsto aún en circunstancias tan especiales. Me cumple como editor asociado de este número el honor de abrirlo con un elogio póstumo a Polo; para nosotros, los colaboradores, los lectores habituales de la revista que lleva su nombre, en el elevado plano humano de nuestra pasión por la filosofía: *el maestro*. Cada uno de nosotros podría contar la propia historia intelectual, la propia biografía filosófica, sin duda diversa en cada caso, pero confluyente en este común reconocimiento.

Yo prefiero aquí ser eco del sentir de todos en pregonar más bien la vertiente, digamos, más objetiva del magisterio de Polo, no aquella que ha de desaparecer junto con la biografía personal de cada uno, sino la que reconocerá la Historia. El futuro es desde luego impredecible, y la actividad filosófica no *necesaria* -sino sobreabundancia de un intenso ejercicio de generosa libertad-, pero ¿ha de apagar el transcurso del tiempo luminaria tan intensa?

Polo es maestro porque Polo es un filósofo. No ha habido muchos; precisamente nosotros, que hemos bregado durante años en los duros trabajos del concepto, estamos en condiciones de percibir esa singular originalidad que caracteriza al genio en cualquiera de las facetas de la producción cultural humana. El mismo *no sé qué* que añade Mozart a sus composiciones, la misma sorpresa que una y otra vez rompe la expectativa bien motivada de parte de los más esforzados conocedores de la materia.

Pero el genio filosófico se acredita -como seguramente, en su esfera, el artístico- porque conjuga su originalidad en el complejo entramado de la disciplina urdido en los siglos. La creación filosófica irrumpe porque habla con acentos nuevos el asunto mismo en que *la ciencia que se busca* permanece. Pero requiere paciencia escucharla. Si es genuina, la novedad no se despacha porque la luz que en ella brilla no es de artificio. La obra del genio filosófico requiere paciencia, estudio: de otro modo no se aprecia, no llega siquiera a discernirse de otras formas de destello, puede que legítimamente originales pero no culminares.

La obra del maestro filosófico se acredita en la paciente escucha de los discípulos. Una escucha activa, dialogante, dialógica. La originalidad del genio filosófico alumbra una doctrina que cabalmente rehúsa la denominación de sistema porque su apertura rebasa la cerrazón de lo ya clausurado: por el contra-

rio, comunica e impulsa, fecunda, inspira, es semilla de nuevas creaciones si cae en buena tierra bien roturada. En filosofía la entrega –*traditio*– de una doctrina abierta incluye la común práctica del método. No en vano se ha escrito en estas páginas tantas veces lo que tantas veces dijo el maestro, que su última palabra en filosofía era el método del abandono del límite mental.

Naturalmente no es éste lugar oportuno para demorarse en el núcleo de la aportación de Polo a la filosofía. De otra parte, el título de este volumen, *Polo ante la Crítica*, concierne en particular a la confrontación de la principal obra kantiana desde la perspectiva del abandono del límite, pero en general significa también la peculiar posición del método trascendental poliano en contraste con la metodología crítico-trascendental.

Sí me interesa aprovechar en cambio para disipar aquí un posible malentendido, que pudiera suscitar la sonora sugerencia de la denominación del método poliano. El *abandono del límite mental* no tiene nada que ver con ningún tipo de experiencia iniciática, ni su inspiración con ninguna suerte de revelación sobrenatural; ni los polianos, por lo tanto, con un grupo de filósofos esotéricos o cosa semejante. Todo lo contrario: si algún pensador rehusaba este tipo de interpretación para su filosofía era Polo. El que dude de mi afirmación hará bien en afanarse en el estudio especialmente del tomo IV del *Curso de teoría del conocimiento*, en el que la depurada técnica conceptual del autor se afina tanto que aleja cualquier sospecha de habérselas con un iluminado de la literatura filosófica.

La idea de la cultura como tradición puede referirse en particular a la ciencia filosófica, y concentrarse en concreto para designar el patente reguero que deja un maestro cuando inspira una publicación periódica con las características de *Studia Poliana*.

El presente volumen de *Studia poliana* cuenta como el 16°. Pocos filósofos contemporáneos han dejado una impronta tan inmediatamente traducida al volumen de producción intelectual que una revista especializada acarrea. Pero este número en particular inaugura la nueva etapa abierta tras la partida del maestro. La aludida continuidad en un estilo de trabajo que se ha pretendido a la par eficaz y discreto no quita importancia a la fecha mencionada al principio. Ahora Polo ya no está entre nosotros y el tesoro de su doctrina filosófica queda enteramente en nuestras manos. Es cierto que nos cabe la suerte y quizás el mérito de haber sabido apreciar semejante tesoro. Así ha de ser, porque seguramente Dios no concede un don tan extraordinario como otorgó a Polo sin concederlo a la par a los destinados a transmitirlo.

La verdad encarga, decía el maestro. Pienso que cabe hablar aquí de cierto *anacronismo*, en sentido propio, netamente positivo, eminente. La verdad resguardada del tiempo fecunda el tiempo. A resguardo del tiempo, la verdad *encarga* la transformación del tiempo. El mismo Nietzsche parece expresar un pensamiento semejante cuando canta: *Largo tiempo ha de ser nube quien desencadena el rayo*.

Quien ha estudiado –y dentro de sus limitaciones– comprendido a Polo ha presenciado la respuesta cumplida al reto planteado por la filosofía moderna. Y quizá no ha encontrado una respuesta así en ningún otro lugar: un engarce tan admirable de lo nuevo con lo viejo. Una respuesta cumplida, en la forma precisa en que la respuesta era reclamada: en la lengua del concepto. Una respuesta a la misma cota a que se alzaba el reto, en aquellas más altas cimas que Hegel llamaba *las silentes regiones del pensamiento*.

Quien ha estudiado a Polo no ha respirado tal vez en otro maestro un aire tan puro, un soplo específicamente destinado a la inteligencia, a la facultad humana antaño considerada hegemónica y hoy tan denostada y maltrecha: hoy, en esta edad de incuria postmoderna. Pero la filosofía se resguarda del tiempo, como la nube silenciosa a la espera de su hora: el desencadenar del rayo. Tal vez quien ha escuchado a Polo y ha estudiado su obra ha experimentado por contraste aquella convicción que hoy parece olvidada: que la filosofía mueve el mundo. Una convicción que arraiga en Aristóteles y presta su voz a Tomás de Aquino para sentenciar que el amor por la verdad es la pasión más honda del ser humano.